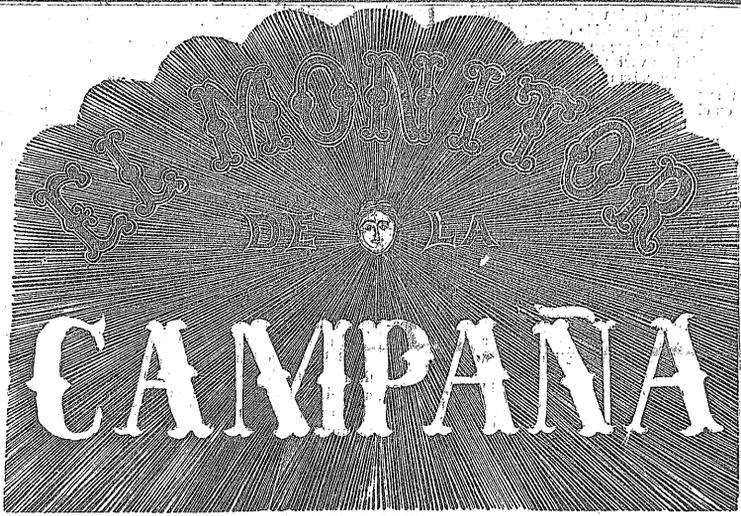


APARECE
 TODOS LOS
LUNES.
 SUSCRICION:
10 pesos
 por mes.
 ANTICIPADOS.



OFICINA DE LA
 REDACCION:
PLAZA
 DE LA
 "CONCORDIA".
 Editor i
 Administrador:
MANUEL CRUZ.

ÓRGANO DE LOS INTERESES RURALES.

SE RECIBEN AVISOS, HASTA EL VIÉRNES.

LOS AVISOS, MUI BARATOS.

AGENTES.
BUENOS AIRES.
 Agencia de Dilijencias de D. Mauro
 Cabrera Bs. Piedad 254.
 Libreria del Sr. Galliard, Florida 46.
 EXALTACION DE LA CRUZ.
 (En el pueblo.)
 Sr. D. Epifanio Reinoso
 D. Juan Suverviev i Ca.

D. Enrique Lamarque.
 (En la Campaña.)
 D. Martin Domato.
 D. Rodolfo Figueras.
 D. Segundo Gil
 MONON.....D. Federico Figueras.
 PILAR.....D. Rufino A. Cardoso
 LUJAN.....D. Leandro C. Rivas.
 MERCEDES.....D. Felipe A. Picot

CHIVILCOI.....D. Benedito Salvadores
 JILES.....D. Luis Roquet
 S. A. DE ARECO. D. Sr. Piqueto
 CANADA RONDA. D. Felis Muñoz
 BARADERO D. Luis Just.
 CHACABUCO D. Francisco Cacho
 JUNIN.....D. Antonio Timote.
 SALTO.....D. Juan Etchegoyhen.
 PERGAMINO.....D. Anjel Monis

S. FERNANDO...D. Modesto Dominguez.
 BRAGADO.....D. José Spuch
 ZARATE.....D. Juan Capdevielle
 C. DE ARECO...D. Jorje Vallet
 AZUL.....D. José Botana.
 NAVARRO.....D. Polonio Lopez
 SAN PEDRO...D. Nicolas Dupel.
 SAN NICOLAS...D. Rufino Degreef.
 ROJAS.....D. Clodomiro Artaveta.

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA
 E. DE LA CRUZ, 20 DE NOVIEMBRE 1871

EL INFORME DEL DR. COSTA.
 II.

Las trilladoras.
 En el informe, las ganadadoras vienen despues de las segadoras i pertenecen al mismo sistema. Son máquinas mui útiles que remedian completamente el falta de brazos, ese tropiezo de nuestra agricultura, i son tambien perfectamente adecuadas a la naturaleza de nuestros campos.
 Si no sirven intereses tan valiosos como las segadoras, están, como lo hace observar juiciosamente el autor del Informe, mas perfectas que estas últimas i a mas se puede añadir que no cuestan tan caro.
 Hablando de las trilladoras, que vienen en seguida, el Informe se espresa así: "calculase que trabajan mas de 2000 segadoras en la Provincia de Buenos Aires i en las colonias de Santa Fe se hacen cada dia mas comunes. Mientras tanto,

apenas si se ha introducido en la Republica una media docena de máquinas de trillar. Sucede a este respecto entre nosotros lo contrario de lo que ha sucedido en todas partes."
 Veremos que este hecho debía fatalmente producirse si examinamos los métodos de trillar que se usaban aquí i los que se usaban en otras partes antes de la invencion de la trilladora.
 De todos los métodos usados para trillar no hai otro que sea tan sencillo, tan rápido i tan barato como el método del país. Desgraciadamente, deja tras de si un trabajo inmenso: el separar el grano de la paja. Trabajo librado a todas las variaciones atmosféricas, igualmente impracticable con calma o con mucho viento.
 El dia que tebgamos un Gobierno que quiera hacer algo por nuestra agricultura, propondrá por medio de sus Agentes en Europa i en Norte América, un premio para un ventilador que avente en la era nuestros trigos tales los dejan las yeguas en la era despues de pisar. El problema es sencillo i será pronto resuelto; si hasta hoy no lo ha sido es porque somos los so-

los interesados en su solucion, ya que somos la sola nacion bastante rica en hacienda caballar para poder emplear las yeguas en trillar nuestros granos.
 Entonces en lugar de pagar anualmente una suma considerable a los artefactos Norte Americanos, si queremos desarrollar nuestra agricultura, la pagaremos, i mucho menor, a nuestros hacendados.
 Todas las otras naciones antes del descubrimiento de la trilladora, trillaban sus cosechas con mazorcadores. Es preciso haber visto practicar ese trabajo, el mas penoso de cuantos hai, para poder formarse idea cabal de él; solamente viéndolo, uno puede comprender hasta que punto puede llegar la energia física del hombre endurecido en los trabajos del campo. Inútil es hacer observar que ese método es a mas sumamente lento.
 En semejante posicion era natural que la aparicion de la trilladora fuese saludada con entusiasmo en todas partes: llenaba la mayor necesidad agrícola, i no es de extrañarse que hoy se use allá mismo a donde se emplea todavia el arado primitivo.
 Por la misma razon debía pasar casi

desapercibida aquí que no llenaba ninguna necesidad directa, porque con nuestro sistema, de todos los trabajos que existe el cultivo del trigo, la trilla es el que se ejecuta con mayor rapidez i facilidad.
 Para trillar con mazorcadores se ataban las gabilas que se cargaban despues en carros para llevarlas a la era, la cual se hacia cerca de la poblacion, generalmente en el patio de la misma casa; las gabilas se emparaban la espiga a dentro, dando una forma cónica a las parvas que quedaban así impermeables, siendo bien hechas. Una vez la cosecha emparada se empezaba a trillar, esa operacion era tan morosa que mui a menudo duraba hasta el otoño en los grandes establecimientos.
 Hoy la trilladora, que pertenece generalmente a algun empresario, viene a la cabecera i encuentra la parva hecha, las gabilas atadas, i el propietario que veia dura su trilla 8 o 15 dias, un mes o mas con los mazorcadores, hace trillar su cosecha en unas pocas horas o cuanto mas en unos pocos dias.
 Hai 2 o 3 trilladoras por distrito, segun su estension, que recorren todas las cha-

FOLLETIN.
LA HERMANA DE LA CARIDAD
 EN EL SIGLO XIX.
 Composición que obtuvo el premio de posesión en la Academia francesa.
 (Traducida por A. E.)
 Venid a mí todos los que estais trabajados i cargados, i yo os aliviare.
 (Evanjelio, segun San Mateo XI, 28.)
 Oh! Vieente de Paul! a quien la gratitud bendice de rodillas anegada en lagrimas; presta a mí debít voz una santa elocuencia i haz mas dulce i suave ese cántico sagrado.
 Tus solos hechos bastan, para hacerte conocer: siendo grandes beneficios los que de ti, nos hablan; si cantan al apostol se celebra al maestro, inspirame, oh Paul! para cantarle.
 A la mujer de corte como a la pobre niña, o a la joven alegre coronada de perlas, les dices:—La humanidad será vuestra familia, i vuestro hijo el niño abandonado.
 Orad.—Pero siendo preciso, abandonar la súplica;—dejad el oratorio para enjugar las lágrimas,—que al ir del su-

to altar al lecho de miseria,—no le olvidas jamas, dejais a Dios por Dios.
 Abandonad la súplica, i el alma a quien hiciereis creer en la caridad, i el pequeño recojido, la acabarán por vos ante el trono divino.
 Oh sil quiero cantar;—estremecida i arrobada, tendré, fierros acentos, i si Dios me presta voz,—i este ardiente homenaje a tu nombre i tus hechos sea para siempre el preludio de mis cánticos.
 Antigüedad;—siglos de los sabios! Antigüedad! siglo de los Dioses! Cuantas deslumbradoras, imágenes llegan en sus páginas; al mundo, tus poetas amados de los cielos!
 Pero tus sabios i tus poetas i sus grandes conquistas no, aleazan en su grandeza al santo apostol. ni al pensamieto que se lanzó viviente, no de su frente sino de su corazón. Dime: La familia entera de tus dioses vale lo que esa pobre niña iluminada por la caridad? Qué sería a su lado tu mas austera inmortal i su casta divinidad!
 Cuando la muerte avanza, huye del que padece; así lo quiere el decreto del destino:—una diosa, una inmortal, se marchitaria al aspecto de un lecho deagonia!
 Cuando Hipólito, a quien llamas el mas casto de los jóvenes,—muere vic-

tima de su misma virtud,—aquella a quien sirve,—aquella a quien ama al con abatida frente, aléjase de su querido. No,—jamás la estéril rudeza de Diana la cazadora podria ser igualada en nuestro canto, a la yirjinidad fecunda de esa sublime yagamunda, que recorriendo el universo, sembrando por doquiera la esperanza, curando el sufrimiento donde le halla, no la intimida el fuego ni el acero; pues que su corazón ya compadecido ó consuele, vé en todo desgraciado la imájen misma de su Dios.
Los niños Espósitos.
 Es de noche... hace frio. Todo es calma i silencio. Oculta en su manto una mujer se ayanza cautelosa; su mirada sombría i desconfiada parece que temiera elevarse a los cielos. Lleva un pequeño bulto oprimido a su pecho; al llegar a una puerta, se estremece i se inclina, Oh! terrible espectáculo, esa mujer es madre, i aquel bulto es su hijo!
 Miradla; que es lo que hace? vacila, golpea; i sin mirar a su hijo rápida desaparece. Ah! dejada buir no sigais sus pasos. el remordimiento que la espera jamas la dejara.
 En tanto que es del niño? A sus

gritos, la Hermana, es madre dada por Dios a la miseria, preséntase en aquella puerta por tantas lágrimas humedecida, i calma dulcemente sus primeros dolores. Un suspiro de madre. una sonrisa al niño. Eso basta, mi hermana, pues que todo lo dice.
 Ella abraza a tu hijo! camina sin temer, pobre mujer: tu niño es para ella. Jesus revestido con ropas infantiles, Jesus vertiendo lágrimas, Jesus en la indijencia.—Si: sus primeros jemidos i sus primeros pesares, sus pies aun sin fuerza i sus pequeñas manos, constituyen a Jesus para la Santa Virjen. Puede ser que en la noche, inclinada a la caridad del cirio atestigüe tu dolor al eco de las bóvedas santas, i eleve hasta el Señor esta oracion:
 "La voz de la inocencia comueve un corazón de padre i las lágrimas del niño demandan el perdón para su madre." La puerta se ceró sin ruido alguno: Todo es calma i silencio, es de noche, hace frio.
La Escuela.
 —A donde vas hijo mio?
 —A la escuela, señora.
 —De quien?
 —De las Hermanas.